Revista de Estudos EURO [REGIONAIS] REXIONAIS
Nº 1 Ano 1º - 2006 – ISSN: 1887-6382

PROFITERI OPERAM DEO ET URBI – DE LOS 500 AÑOS DE LA OBRA URBANA DEL ARZOBISPO D. DIOGO DE SOUSA (1505-1532) EN BRAGA

Miguel Sopas de Melo BANDEIRA

Instituto de Ciências Sociais – Universidade do Minho
bandeira@ics.uminho.pt

RESUMEN

Pasados quinientos años desde el inicio del pontificado de D. Diogo de Sousa (1505-1532) como Arzobispo de Braga – *Primaz de las Hespanhas* – se conmemora el arranque de uno de los programas urbanísticos más expresivos del urbanismo renacentista en Portugal. D. Diogo de Sousa, un eminente humanista portugués del siglo XVI, vivió en la corte real de Lisboa cuando esta ciudad era una capital de las grandes rutas marítimas, estudió en Salamanca y París, e integró dos embajadas del rey portugués al Papa. En Roma y Florencia recogió el doctrinario y los modelos de intervención que allí se seguían. Y fueron estos los que aplicaría en Braga, entonces sede de un extenso señorío territorial, que el arzobispo extendió al territorio de lo que es hoy la Región Norte de Portugal.

La importancia de la obra urbana de D. Diogo de Sousa, además de ser un marco imprescindible de la historia del urbanismo portugués *moderno*, constituye una referencia de lectura obligatoria para la comprensión del centro histórico de la ciudad de Braga.

Más que una evocación que se reconoce por la importancia de su divulgación, esta comunicación también presenta el testimonio del cruce de *fuentes*, y un pequeño ensayo sobre la transferencia de ideas en la Europa del renacimiento.

Palabras-llave: geografía urbana histórica, urbanismo del renacimiento, morfología urbana, patrimonio urbano, Braga

SUMMARY

Five hundred years after the beginning of the pontificate of D. Diogo de Sousa (1505-1532) as Archbishop of Braga – First of the Hespanhas – the start of one of the most expressive programs of renaissance urbanism is commemorated. D. Diogo de Sousa, an enminent portuguese *humanist* of the 16th century, having lived in the royal court of Lisbon, in that time a capital of the great maritime routes, studied in Salamanca and Paris and integrated two embassies of the portuguese King to the Pope. From Rome and Florence he must have brought the urbanistic knowledge and the intervention models followed there, wich he came to apply in

Braga, then a headquarter of an extensive territorial landlord that he made grow to the amplitude of what is today the north region of Portugal.

The importance of the urban work of D. Diogo de Sousa, besides being a mark in the history of modern portuguese urbanism, is that it is a must- read reference to the understanding of the historical centre of the city of Braga. More than a evocation that is recognised for its spreading process, the present paper also intends to prešent the certification of crossing of sources, and a small assay on the transference of ideas in the Europe of the *rennaissance*.

Key-words: Historical urban geography, urbanism of the rennaissance, urban morfology, urban heritage, Braga

***

Al evocar al arzobispo Diogo de Sousa (1461-1532) cinco siglos después de su llegada a Braga, el 22 de Noviembre de 1505, por toda la mundi videncia que se asocia a él y por los desafíos que hoy se nos manifiestan, es siempre una razón para pensar en el desafío permanente de la *modernidad*. De forma que, todavía, no es hoy posible entender la morfología urbana de la tercera ciudad de Portugal fuera de las referencias al efecto de su patrocinio. Este arzobispo que fue simultáneamente protagonista y testigo de esta revolución global - el *renacimiento* - tanto de la herencia europea donde emanó el humanismo erudito y antropocéntrico, que ha rehabilitado la antigüedad clásica, como por la aventura y deslumbramiento espiritual de una nación aún feudal, que se atrevió a transgredir los límites del horizonte oceánico, "dando novos mundos ao mundo".

UN APUNTE BIOGRÁFICO

Diogo de Sousa nació en Évora en 1461 en el seno de una familia noble. Haciendo sus primeros estudios en su ciudad nativa. Muy temprano se trasladó a Lisboa donde fijó su residencia, entrando, así, en contacto por primera vez con la que entonces era capital de un imperio naval. En el tiempo donde convergieron aalí todas las rutas conocidas y desconocidas del *espacio-mundo*. Continuó sus estudios en la universidad de Salamanca, cursando cánones, y París, donde concluyó la formación en teología. En Portugal, de vuelta, es nombrado canónigo del Cabildo de Évora. Con la subida al trono de D. João II (1455-1495), Diogo, siendo ya una dignidad eclesiástica, también comienza a ser un cortesano. El rey lo nombra decano de la capilla real y lo integra en la embajada a Roma en homenaje y obediencia al Papa Alexander VI.

En octubre de 1495, en el año en que muere João II y se entroniza D. Manuel (1469-1521), lo nombran obispo de Porto, función que desempeñará a través de una década.

Entonces, de nuevo como diplomático, en esta ocasión para participar en la embajada al Papa Julio II. El 11 de Julio de 1505, mientras que viaja por la península itálica, lo nombran arzobispo de Braga, concluyendo así la tercera y postrera fase de la condición de *extranjero* que habría de inspirar tanto a su pensamiento y su manera de actuar.

Portugal vive entonces su siglo de oro. Exactamente en este año que Diogo de Sousa entra en Braga., D. Francisco de Almeida se hace el primer vice-rey de la India y, en colaboración con Afonso de Albuquerque, la corona portuguesa ensancha su poderío hasta los alejados

territorios del Índico. Por otra parte Duarte Pacheco vuelve de su extraordinario viaje a Oriente, a la vez que Lisboa atiende fascinada a la llegada del primer elefante traído por la armada de la India.

Habiéndose correspondido con los humanistas más eminentes del tiempo, como Cataldo Áquila Sículo - su maestro de oratoria y precursor de esta mentalidad entre nosotros (Jesus da Costa.1990) -; los poetas Enrique Caiado (1470-1509) y André de Resende (1500-1573); Pedro Margalho y otros, todos ellos testimonias de los méritos del arzobispo, D. Diogo, medio milenio después de su investidura como Señor de Braga, su obra de engrandecimiento moral y de progreso material de la ciudad (J. Augusto Ferreira 1931), se ha revelado hoy, todavía, funcional y activa.

LA EJECUCIÓN URBANA

Ostentando el señorío eclesiástico de Braga, Diogo de Sousa demostraría, entre otras facetas, capacidad para hacer una profunda transformación de la morfología urbana de la ciudad, determinando también una de las expresiones más vivas de la actuación de su prelatura y proporcionando coordenadas útiles a la reflexión en el futuro de Braga en tanto que comunidad cívica. Como él mismo, ya en la parte final de su vida, afirmó, por invocación del alcance de lo que Octaviano, el emperador de Roma, dijo cuando "la encontró de adobe y sin templos ni gente, ni casas (...) dejándola más adelante hecha así de edificios públicos como privados", Diogo de Sousa ha *refundado* Braga dejándola, "con aumento de mucha gente y mejor número de comerciantes y oficiales de todas las cosas del reino" (A. J. Costa 1990). De hecho, el presente caso constituye uno de los mejores ejemplos de Portugal en donde la marca de la intervención urbanística en este período, todavía sigue siendo hoy estructurante en el dibujo urbano, más aún, cuando lo relacionamos con su centro histórico.

EL URBANISMO DEL RENACIMIENTO

Sin embargo, en su concepto más amplio, la ciudad occidental del renacimiento es todavía la ciudad medieval. Pues como L. Mumford (1961), que no concibe su existencia por separado, la urbe *renacentista* se coloca entre la universalidad medieval y la uniformidad barroca; entre el localismo y el centralismo; incorpora la omnipresencia de Dios y de su iglesia frente al centralismo absoluto del nacimiento del estado nacional.

La Braga quinientista la cual nos convoca hoy aquí, sigue siendo la ciudad en donde coexisten algunos de los elementos más determinantes de este proceso territorial distinto y que Europa atendería a través de un *continuum* entre el desarrollo urbano de los siglos XI y XIII y el advenimiento de la capital barroca. En los antecedentes de su pasado medieval subsistirá al mismo tiempo el deseo de ante visión para imponer la disciplina de ejecución y la orden urbana.

D. Diogo es, en el ejemplo que le presentamos, por así decir, el promotor de este proceso de transición. Príncipe de una "república neoplatónica" (Bandeira. 2000); el político de una corte que hacía la frontera del *viejo* continente con las rutas del *mundo nuevo* y aún, el *extranjero* imbuido de la mundi videncia de las patrias del *renacimiento*. El arzobispo, con el tiempo, y por sus obras, se convirtió providencialmente en la figura cualificada para producir lo que él apropiadamente llamaría la refundación de una ciudad.

El *renacimiento* urbano como expresión mental de una élite, con relación a sus primeras manifestaciones, etimológicamente arquitectónicas - se dice que la ciudad de entonces durante mucho tiempo será identificada solamente por la inserción de una nueva arquitectura en la malla urbana medieval -, reflejará el perfil del contexto de los gobiernos de sus príncipes. No olvidemos que Diogo de Sousa se fue a París, ha mirado la inmensa Roma, visitó Florencia...

En este último viaje no le pasó inadvertido que la idea dominante de la ciudad, más que por el traslado de lo viejo por lo nuevo, se afirma por la superación y no por la extinción de la urbe anterior. La modernidad afirmante de la cuatrocentista Florencia consistió en la restitución de la antigüedad que, en verdad, nunca perdió totalmente. En esta ciudad se cree que la calle recta no es solo un formalismo del dibujo urbano *renacentista*, si no, tomando algunos autores, puede ser solamente un depuramiento casi orgánico de la estructura de preexistencia, donde fue procedido solamente avivar los testimonios visibles de su pasado romano.

Por supuesto lo mismo ocurrió en Roma, aunque en esto caso el peso insostenible de la ciudad imperial fue de tal forma inevitable que las herencias del pasado, particularmente los límites de la muralla *aureliana*, impusieron permanentemente la contemplación de esa diferencia.

Aunque se puede reconocer en D. Diogo una personificación del príncipe renacentista, el arrojo de sus designios no sugiere ninguna indexación explícita al modelo político inspirado en Maquiavelo, tan profusamente aplicado en el concepto y en la orden de muchas de las ciudades europeas del tiempo que se estaba siguiendo. Su actuación intervino inevitable con voluntades y estableció límites, pero, volviendo a Mumford, es mucho más razonable admitir que los *bracarenses* de entonces han sentido en su ejecución el mismo efecto que se consigue cuando se abre una ventana en un sitio cerrado y oscurecido (Mumford 1961).

En el plan académico, investigando qué trasciende de la mentalidad de D. Diogo, todavía se percibe que no hay una interferencia de las lecturas vitruvianas. En efecto, después de su *descubrimiento*, en 1412, los libros del arquitecto de la época de Augusto, serían divulgados solamente en 1521. Por eso la influencia directa no puede ser considerada. Sin embargo, aunque *refundada* pero no reconstruida - pues él erróneamente podrá sugerir la interpretación literal de las fuentes - Braga quedaría alejada de los modelos y de los postulados propagados por la senda de la ciudad ideal que, como es seguro, tanto influenciaría la construcción de ciudades nuevas, la reorganización de los centros con el valor militar estratégico y, sobre todo, la creación de los centros coloniales transcurridos los viajes marítimos de largo curso. En verdad, el crecimiento radio concéntrico de Braga jamás sería obstruido por la imposición de la estructura en estrella geométrica de la ciudad nueva.

EL CONTEXTO TERRITORIAL DE LA CIUDAD QUINIENTISTA

¿Qué papel ocupó esta ciudad en Portugal y en la Europa de entonces? ¿Cuáles son las transformaciones sufridas en la época de Diogo de Sousa? ¿Y que subsiste hoy de las imágenes de este pasado?

Braga en el siglo XVI, como en general más de los centros urbanos del interior, habían drenado ya mucho de su pro-

tagonismo demográfico, económico y financiero para las ciudades y las aldeas portuarias y piscatorias de la costa, que prosperaron con la saga de los viajes marítimos. El localismo medieval se sobrepasó por la ascendencia predominante de la circulación y de los contactos a gran distancia.

Según el *numeramento* de 1527 ordenado por el rey D. João III, siendo Braga una de las dos ciudades que estaban en *Entre-Douro e Minho* (la otra era Porto), ocupaba solamente la quinta posición de la escala demográfica de los centros existentes. Detrás de Guimarães (segunda en dimensión), de Vila do Conde y de Viana do Castelo. Estas dos últimas que, por su prosperidad y exposición a la piratería, en el reinado de D. João II tendrían que ser dotadas con nuevos muros defensivos.

Sin embargo, el crecimiento de la población urbana de Braga seguiría siendo una constante, incluso revelando ya sus antecedentes, aún y según J. Marques (1988), desde mediados del siglo XV (Cuadro 1). Aun así, incluso por los criterios demográficos de la época, no hizo de Braga una gran ciudad.

Por otra banda, también con Diogo de Sousa, la ciudad alcanzaría la amplitud máxima de su área de influencia archiepiscopal. En 1512, con la incorporación de las tierras entre el Minho y el Lima (sufragáneas a Tuy), Braga pasó a ser la capital de un señorío eclesial que, excluyendo el bajo Douro, se puede decir, correspondería hoy al área del norte de Portugal. Sin embargo, a pesar de la importancia cualitativa que entonces tiene, está lejos de ser comparable a Lisboa, que en el final de este siglo integraría el grupo de las diez ciudades más pobladas del mundo. Exactamente los otros centros urbanos que hoy en día se han igualado a la dimensión de Braga en la red urbana nacional tenemos concentraciones más populosas. El Porto de 1527 tendrá cerca de 15 mil habitantes; Coimbra más de 6600, alcanzando cincuenta años más adelante 10 mil habitantes. Évora y Santarém, solamente las que retienen hoy la misma importancia administrativa de Braga, ganaron respectivamente, cerca de 14 000 y 9 900 habitantes.

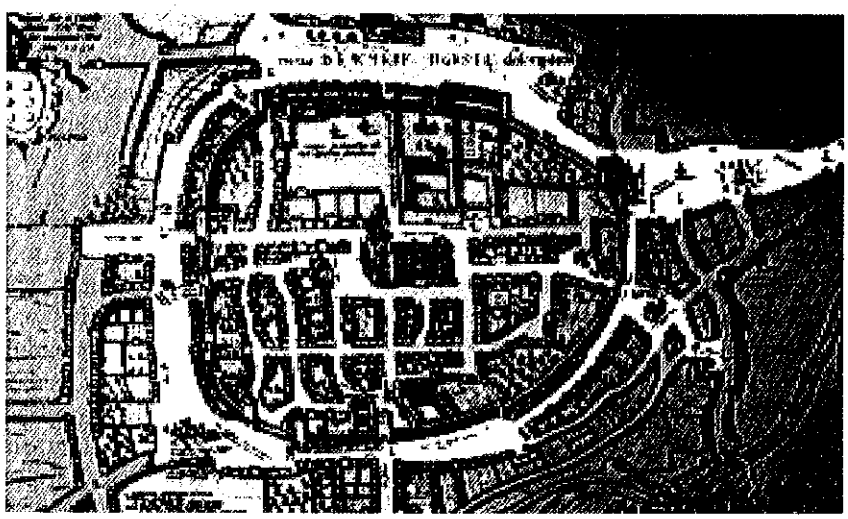


Figura 1.

MORFOLOGÍA Y FUNCIÓN

Hemos partido de tres sistemas de fuentes documentales básicas: los elementos extraídos del célebre grabado quinientista de la urbe, inserta en la edición más divulgada del *Civitates Urbium Terrarum*, existente en la Biblioteca Pública de Braga; el inventario de la obra atribuida a Diogo de Sousa, registradas por su secretario personal, el canónigo Tristão Luiz, finado en la misma ciudad en 1565; y, todavía, los índices de los Plazos del Cabildo de la Sé de Braga, que se celebraron en la citada prelatura. Después de analizados procedemos a una lectura geográfica de las grandes estructuras morfológicas urbanas e investigamos algunos de los tópicos socio-funcionales de los rastros de la ciudad de entonces.

***

Si tenemos que sintetizar en una palabra sola la parte urbanística de D. Diogo, estaríamos seguros que seria la de abertura. Es decir, hacia el sur la ciudad medieval cerrada por sus muros que necesitaba de expandirse. Sin embargo, la ejecución urbana de D. Diogo es bastante extensa y diversa en sí mismo aprehendida a la luz de los criterios actuales, de modo que, e solamente en el alcance civil, cualquier razón es motivo de interés. Esto va desde la apertura y la rectificación de las infraestructuras viarias, de la puesta en práctica de nuevos equipamientos colectivos, pasando por el abastecimiento de agua, hasta una dotación de elementos decorativos y monumentales en los espacios públicos.

LAS CALLES Y LAS PLAZAS

Está sin dudas en el plan de las infraestructuras viarias la mejor demostración del alcance de ejecución de la obra del arzobispo, sobre todo por la importancia que éstas juegan hoy en la circulación de la ciudad contemporánea.

La prominencia por supuesto va para la abertura y el pavimento de la calle nueva, que él exhibe hoy merecidamente su nombre y que el arzobispo "hizo otra vez (...) de la fuente de Sam Geraldo hasta la puerta nueva, en las cuales el suelo y las huertas eran cerrados". Esto es un ejemplo de implementación de una *via nuova*, conectando la vieja calle del Souto hasta descargar en la puerta nueva, ordenada, según un epígrafe del año de 1512, rasgarse en la muralla para el efecto. Este proyecto constituye, ciertamente, el uso en Braga, según el criterio exhibido por Morris (ed.1991), de uno de los tres componentes básicos del planeamiento urbanístico *renacentista* – la calle principal rectilínea.

En efecto, ha sido en el transcurso del siglo XVI que el tráfico de las ciudades fue generalizado adentro, tolerando de su desarrollo económico, pero también debido a la mejoría de las técnicas efectuadas en el sistema de las ruedas de los coches, como nos dice Mumford (ed.1961), con la introducción de la quinta rueda. Para eso esta verdadera innovación urbana del tiempo, tendría principalmente para facilitar la movilidad y la comunicación de las partes extremas de urbe.

Los rectos del concepto de la calle rectilínea preceden la idea de uniformidad urbana barroca. Sin embargo, esta no llegaría a exteriorizar la rigidez y hasta cierto punto la opresión de la paradigmática *Via Nuova* (1470), en Génova, de Galeazzo Alessi, que imprimiría una tipología para toda Europa. En la misma época, el rey Ferrante de Nápoles, con la calle recta, casi que anticipa en cuatro cientos años el barón Haussman a París,

relevando otra utilidad al concepto, cuando en vista de las calles estrechas se miraba como peligro para el estado.

La recuperación demográfica de las plagas también contribuiría para promover el desahogo del los callejones medievales y el estrangulamiento de la circulación. Solo durante el primer cuartel del siglo XVI, Portugal ha tenido siete períodos de epidemias y de hambres, de las cuales la epidemia del 527, diezmó más del 20% de la población de la ciudad de Chaves (Galego y Daveau 1986).

En Portugal la calle rectilínea tenía ya sus antecedentes, como recuerda T. B. Salgueiro (1992), desde que D. Dinis hizo la abertura de la *rua Nova dos Mercadores* en Lisboa, la misma que, en la mitad del siglo XVI, el cronista Damião de Góis ha mencionado por su gran animación de gentes que procedían de diversas rutas. El Porto quinientista sería, sin embargo, escenario de la abertura de la calle de Santa Catarina de Froles (la actual calle de las Flores), la cual el rey D. Manuel personalmente se ha empeñado, juntando la plaza de S. Domingos al convento de S. Bento da Avé Maria. Finalmente en Coimbra, aunque poco después, la famosa calle de la Sofía que sería la más ancha del País hasta el siglo XVIII.

Sin embargo la calle nueva *de Sousa* no sería un proyecto aislado en este dominio, por lo tanto todo implicaría la construcción de un sistema de nuevos espacios. Entre ellos la prominencia va para la apertura de tres pequeñas plazas en su borde. Estos trabajos implicarían el aplanamiento del pavimento y dotación de peldaños concordantes:

- plazuela frente a la pared noreste de la Sé, entre la capilla de S Gonçalo y la fuente de S. Geraldo (actual plaza D. João Peculiar);

- en la extremidad de la calle opuesta, junto a la puerta nueva, la pequeña plaza que acogía el mercado de los pescados (actual Pracinha Velha);

- un poco más abajo del primero, ya desaparecido, el pequeño ensanche de configuración geométrica rectangular, hoy embutido de construcciones allí existentes, que D. Diogo destinó para alojar la vieja carnicería.

Para conectar este núcleo de intervención, el arzobispo estableció una calle de travesía de la calle de Sousa hasta la fachada de la Sé (la vieja calle de los Açougues Velhos y actual rua do Cabido).

El núcleo de las intervenciones viarias desarrolladas a partir de la catedral, también constituyó una de las prioridades de la renovación urbana de Braga. Siendo eso se estima que el *parvis* medieval frontero a la fachada de la Sé, donde estaba el viejo ayuntamiento, habría de ser rectificado y duplicado en área, al ordenar la retirada del edificio citado para el oeste, haciendo retroceder la desembocadura de la calle de Maximinos o de los Burgueses.

En el plan de las rectificaciones en este sector sería procedido igualmente por el ensanche de la calle anterior, puesto que ella era estrecha y llena de altas edificaciones, siendo oscura. Con la misma finalidad ensanchó y enderezó la calle del Campo (detrás del actual ayuntamiento), de que, según la crónica, era mucho más estrecha y empinada que la de Maximinos. Saliendo de la presente calle era entonces de importancia vital para el sistema de la circulación existente en los intramuros, en razón de que era el único contacto norte, a través de la puerta de S. Francisco.

En el cuadrante naciente de la catedral, Diogo de Sousa ordenaría para abrirse, también rectilínea, la calle de São João, teniendo como consecuencia la compra de muchas casas y huertas cerca de la catedral, "porque todo era cerrado y sin camino". También aquí, en 1512, se abrió una puerta nueva, y, por lo tanto, alargando la existente, dotándola de una torre de protección.

Fuera de sus puertas la ciudad creció orgánicamente bajo las principales carreteras que la demandaban. Diogo tendría en este dominio programado una de sus intervenciones más señaladas de todo su trabajo urbanístico y eso correspondería al uso en Braga, según el criterio de Morris, como un elemento básico del dibujo urbano *renacentista* – los amplios recintos espaciales.

Cuando en otro trabajo previo afirmamos que D. Diogo de Sousa dotó Braga con un "anillo de plazas", ya entonces hacemos referencia al movimiento de creación de espacios públicos nuevos y de calles conectadas entre ellas, tan bien expresado en las ciudades italianas de entonces.

Más allá de los arrabales que existían, las extensas zonas que enlazaban la pared medieval de Braga hicieron uso de la relevación esencial necesaria a su función defensiva, ya que estaban siendo ocupadas con vid y cereales. Al contrario de muchas suposiciones, creemos que, con esta medida, D. Diogo procedió más a una política de ordenación de todo lo que circundaba a la muralla que a la destrucción de un crecimiento espontáneo preexistente. Así lo recomienda la ausencia de menciones documentales a cualquier adquisición de casas, incluso se encuentra semejanza con las imágenes del famoso libro de Duarte de D'Armas que propagó la fisonomía de las ciudades coevas.

Como el grabado de Braunio nos demuestra, las calles abiertas y las plazas seguían siendo más amplias de la imagen actual, ya que entonces no existían muchas de las construcciones y huertas adosadas en los estiramientos del paño exterior de la pared, ni, todavía, los conventos y casas religiosas edificadas en el siglo XVII.

Siguiendo la pared para el sur, D. Diogo hizo la calle de São Marcos, permitiendo liar el campo de Sant'Anna al de de Sam Marcos, igualmente imputable a él, por "comprar un recio (...) o cuál era todo el lleno de vides y no tenía salida para bajo". Este espacio vendría llamar recio la puerta de *Sam Marcos* (una plaza llamada después de Los Remedios y hoy Carlos Amarante). Esta última plaza comenzaría a aglutinar la travesía de dos ejes perpendiculares de circulación, descentrando para el sureste algunos de los pasos principales de la ciudad, entre los cuáles, por la calle del Granginhos, desaparecida hoy ya parcialmente, y que vendría configurarse como la salida privilegiada de la circulación de este cuadrante, manteniendo la clasificación de real carretera a Guimarães hasta el siglo XIX.

El oeste, otra de las intervenciones que merece la distinción, es el que efectuó en el campo de S. Sebastião das Carvalheiras, donde la memoria expresa en el grabado de Braunio relaciona su amplitud con la hipótesis de allí haberse asentado el viejo Forum romano. Sin embargo, D. Diogo ensanchó el recio muy acentuadamente hasta el Campo das Hortas, al norte.

Un poco más allá de la puerta nueva, accediendo por la calle de los Biscaínhos (Vizcaínos), alusiva a la presencia de los artistas de originen de Vizcaya traídos por D. Diogo, se llega al campo de Vinha (tie-

rra de la cultura de la vid), inmensa plaza que originariamente excedió sus actuales 23400m² (no olvidemos que entonces aún los conventos del Pópulo y del Salvador no existieron).

EL ABASTECIMIENTO DE AGUA

En él ámbito de las preocupaciones con las infraestructuras, el abastecimiento de agua se ha constituido como una prioridad de los trabajos urbanos. Todavía, más allá del objetivo utilitario, esto si inscribe en un propósito monumental y simbólico, tanto al gusto clásico. El arzobispo dotó la ciudad con una nueva red de fuentes y chafarices que, en la generalidad de los casos agregaron trabajos de arreglo a sus entornos.

Volviendo a la calle nueva, D. Diogo construiría, en sus puntos extremos, la fuente de Sousa, al Oeste, y ordenaría la reparación de la fuente de S. Geraldo, por supuesto para apoyar, respectivamente, al mercado de los pescados y de la carnicería.

Ya con características monumentales inequívocas, en el extremo naciente, ordenaría la sustitución del chafariz del Largo do Paço.

Fuera de las puertas, en los mismos espacios que patrocinó, el Antístite regularizaría las aguas allí existentes. Creó las fuentes de la iglesia de Nª Sª a Branca y en la de São Marcos, curiosamente en los lugares que antes habían sido charcos. Regularizó igualmente la cañería, reconstruyendo probablemente el mismo segmento hídrico de la fuente del Cárcova – en el castillo - y de la fuente de la Cónega, en la extremidad de la calle del mismo nombre, donde hizo llegar el abastecimiento de agua por primera vez en el año de 1531.

LAS INSTITUCIONES Y EL COMERCIO

En el plan de trabajo de lo que, hoy en día, describiríamos como los equipos y las infraestructuras colectivas de ayuda a las actividades económicas y sociales, diríamos que el período en demanda fue análogamente proficuo.

D. Diogo emprendió una serie de proyectos destinados a promover el desarrollo comercial de Braga. A esta intención saliente puesta en práctica en los alpendres, para albergar los almocreves y los viandantes, sus provisiones y animales, siempre que venían vender a la ciudad. Aunque esta se queda ciertamente distante del esplendor de las celebres *loggias* italianas, sus funciones eran similares. Estos espacios, en columnata, se acercaban a la puerta de la ciudad, donde eran aplicados los impuestos estipulados. El arzobispo construyó dos de estos alpendres en los límites de los dos puntos del eje de las calles Souto/Nova, haciendo la travesía entre las puertas extremas de la ciudad intramuros. En este contexto la puerta del Souto, habrá sido la primer, sino la más importante del sistema. Con efecto, por su petición, ordenó El-Rey Dom Manuel hacer la nueva barrera del castillo, que no estaba en condiciones.

En el dominio de los mercados, Diogo de Sousa patrocinó la creación de los nuevos mercados de pescado y de carne.

Sin embargo, los diversos autores interpretan las ciudades del tiempo todas ellas como un mercado inmenso, pero los equipos específicos que van siendo creados, además de contestar principalmente a las preocupaciones fiscales, denotan ya preocupaciones en el dominio de la salubridad pública.

El mercado de la carne y sus alpendres disponían de una cubierta en columnas y dos pequeñas casas a disposición de quién tenía que hacer su limpieza.

En cuanto al mercado de pescado, fue colocado en la extremidad opuesta del mismo eje, junto a la entrada hacia el lado del mar, ocupando el espacio central de la pequeña plaza. A semejanza de la anterior, también demostró una cubierta, en este caso apoyado por doce columnas, con cuatro tablas interiores en roca que asentaban un piso regularizado.

Delante de la Sé, en los bajos de los alpendres de la casa del ayuntamiento, se quedaba el mercado del pan, originando así el topónimo que ha dado nombre a la plaza. A este propósito, es preciso destacar que el citado edificio del Ayuntamiento, fue también otro del equipo atribuible a la iniciativa de D. Diogo, seguro que se tiene del arzobispo haber expropiado cuatro casas para el efecto. Por otra parte, se entiende que la institución ha sido objeto de la atención particular del arzobispo, exactamente porque la documentación municipal de principios del Siglo XVI nos muestra un período de renovación intensa de las leyes municipales. Razón para admitir que Diogo de Sousa reveló alguna actitud precursora en la creación de una estructura similar a un consejo de ciudad.

Como apunte, la casa del Ayuntamiento era ella toda de cantaría con dos sobrados; tres entablamientos; toda con amenas. En el interior disponía de asientos para las audiencias y contuvo armarios. La fachada ostentaba como símbolo de la ciudad una imagen de la Virgen. El edificio del Paços do Concelho asumiría, como confirma el grabado de Braunio, uno de los papeles más significativos del contexto del quinientista de la urbe. A mediados del siglo XVIII (1752) esta construcción vendría a ser descontinuada de las funciones para las cuáles hubiera sido criada, siendo finalmente demolida, para el infausto patrimonial, en los años de 1874/75, dando lugar a la moderna calle hoy allí existente.

En el dominio cultural y educativo, D. Diogo, al final de su prelatura, promovería el comienzo de los estudios públicos, al instalarlos en la vieja capilla de S. Paulo y en edificio unido. Esta iniciativa, todavía solo fue concretizada en la época de sus sucesores, en particular, por el tridentino arzobispo D. Frei Bartolomeu dos Mártires (1514-1590). Aun así, en el plan urbanístico, sería D. Diogo quien condicionó, con eficacia, la funcionalidad de la plaza de S. Pablo a la vocación de un verdadero patio académico de Braga.

En el mismo alcance, debe todavía precisar que ordenó para hacer más allá del *crasta* de la Sé, un espacio para la librería con cristales en las ventanas, bancos y asientos para los libros.

En cuanto al sector asistencial, el arzobispo daría continuidad a la ejecución del hospital de São João Marcos, iniciado por su homónimo, el canónigo Diogo Gonçalves, al tomar en 1508 la conducción de los trabajos de la conclusión, así como garantizar los medios futuros del sustentamiento a él, después del cual entregaría su administración al Ayuntamiento.

Transferiría igualmente el hospital de los leprosos de S. Martinho de Dume para junto a la capilla de S. Lázaro, en la extremidad de la calle del Granginhos. Ésta *gafaria* tenía alpendres en patio aplanado, haciendo uso de cuatro cámaras y dos chimeneas.

Hasta ahora no disponemos de los elementos para que se pueda afirmar que D.

Diogo habrá creado personalmente la Misericordia en Braga. Se sabe que lo hizo en Porto en 1502, cuando era obispo allí. Para nosotros, las crónicas les dan cuenta que la transfirió en 1513, para su preferida calle nueva, donde a propósito de tal acontecimiento ordenaría la construcción de una nueva capilla.

Aún y en el dominio de los trabajos civiles, no podemos concluir el rol de sus intervenciones urbanas sin mencionar la remodelación interna del Paço de la Mitra, al cual asociaría el arreglo de la plaza frontera, referida ya aquí cuando hablamos de su fuente. También en el alcance del mismo complejo, entre el Paço y la Sé, opuesto a la actual plaza D. João Peculiar, construiría un jardín de dibujo geométrico, de cuatro cuartos con una naranjera en cada uno y con cuatro caminos entre ellos, abierto para el exterior a través de una ventana ferrada.

ARREGLOS Y PEQUEÑOS TRABAJOS

Para terminar el aprecio del intervencionismo de Diogo de Sousa dentro del espacio urbano, sin enveredar por el aprecio de los trabajos religiosos que, se sabe, son muchos e impone un área muy rica y diversificada, nosotros traeríamos a esta ponencia algunas obras más significativas del plan de los arreglos públicos.

Saliendo para el octogonal dela capilla de Sant'Anna, en el rocío del mismo nombre, ordenada levantar por D. Diogo (probablemente en 1506), tiene el particularismo simbólico de expresar sus sentimientos de *humanista* y, simultáneamente, revelar un referencial de su condición de *extranjero*, por reconocer la actitud mental del arzobispo y el alcance de su dirección estética. En verdad la hizo arreglar de nuevo con columnas de marcos miliarios de las carreteras romanas y con epígrafes latinas en las paredes.

Originariamente situada en el recio, delante de la puerta del Souto, sin embargo sería transferida al punto central de la salida del cangosta de la Palha.

Más allá de todo, una parte del examen y renovación de los templos urbanos implicarían diversos arreglos exteriores. Así, muchos de los nuevos espacios generados con el beneplácito de D. Diogo son inalienables del contexto escénico, que impone una lectura más detallada de la ciudad. En este mismo contexto, no podemos todavía olvidar el arreglo de la iglesia de São Miguel das Carvalheiras a la entrada de la simbólica puerta de Maximinos, que daba acceso directo a la fachada de la catedral.

Estarían también a este propósito, los cruceros, uno de los elementos más frecuentes de la composición y la perspectiva de los espacios principales de circulación. Están, en efecto, atribuidos a D. Diogo la construcción de estos ejemplares en las diversas travesías que se implantarían en los puntos de acceso principales, particularmente en el exterior, frente a las puertas principales, siendo los principales asientos en un pedestal con escaleras.

Finalmente, registra un molde de pequeños trabajos también imputables a Diogo de Sousa. El Pelourinho, símbolo de lugar de ejecución de la justicia local, que la imagen de Braunio da como frontero a la puerta del Souto, según Coelho Ferreira, estaría localizado inicialmente en la travesía de las calles entre el Pazo del Ayuntamiento y la iglesia de Santiago. Para aceptar esta tesis, ¿debe preguntar si su transferencia además es una consecuencia de la regularización de la plaza y de la

reconstrucción del nuevo Ayuntamiento en el lugar?

Menos grato a los valores de los contemporáneos y a las conciencias de hoy, la prelatura de D. Diogo ha caucionado la construcción, a semejanza de otras ciudades, de la horca almenada con puerta cerrada que se localizaba en una elevación cerca del río Este.

EL ENFITEUSIS URBANO DEL CABILDO DE LA SÉ DURANTE LA PRELATURA DE D. DIAGO

En el dominio de la reconstitución social urbana, el esfuerzo perseguido en la finalidad de poder transmitir una cierta luz en esta perspectiva, se permitió por la posibilidad de consultar el inventario del Índices dos Prazos enfitéuticos del Cabildo de la Sé de Braga - ya entonces seguramente uno de los principales propietarios urbanos - como el expediente posible y necesario a la extracción de algunas tendencias y estándares de la organización del espacio urbano de entonces. Pero ya en un trabajo previo teníamos ocasión de presentar las limitaciones del recurso a esta fuente, que nos permiten hacer más tendencias que conclusiones definitivas de la animación social y económica de la ciudad.

Al analizar la evolución de los registros de los Fueros indicados y de la nominación de sus escrituras para los períodos indicados, nos es dado observar que el período correspondiente a la prelatura de D. Diogo, es correspondiente a una inflexión positiva.

La geografía del enfiteusis, revela la concentración de este tipo de iniciativa en los intramuros de la ciudad, siendo de distinguir, en un primer análisis, la importancia de las calles del Souto y de los burgueses/Maximinos, o incluso, en general, de todas las calles que circundan la catedral. Para este prisma y según P. Lavedan (1926), los principios medievales del envolvimiento y de la atracción al símbolo del catedral, todavía en Braga, revelaban aún todo su vigor.

En este sistema se relevaban las calles meridianas que cruzaban las estrechos callejas transversales, curiosamente demostrando una oposición jerárquica a la circulación que hay hoy en día.

En este mismo ámbito de preocupaciones la investigación de los fueros nos permite reconstruir el estado social de los arrendatarios, los honorarios y a la identificación de sus actividades, permitiendo que reconstruyamos algunos rastros básicos de la textura social.

Así, las élites, que consisten en las figuras del alto clero y los nobles, eran arrendatarios de mas de la mitad de la iniciativa enfitéutica (54.4%); y los manufactureros/ bajo clero/servicios no eruditos, reúnen 31.6%. En cuanto a los eruditos y a los comerciantes, tenidos en la circunstancia como estrato social intermedio, lo cuantitativo reunía el 14% de los aforamientos urbanos del universo considerado.

Aunque los valores expresos no constituyen más que un informe, sin embargo, les dan algunas tendencias maestras.

De esta manera, las calles que concentran la iniciativa de la élite, esto es más de la mitad de los ajustes celebrados en este grupo, son la calle de S. João; la calle del pozo (actual de São Gonçalo); la travesía de esta para la do Forno; y de la calle del Souto. Sin embargo, esta última revela ya un predominio de los nobles sobre el alto clero, así como una presencia significativa de eruditos.

De una manera similar, el predominio del estrato social más bajo, tendremos eso para considerar en las calles de las Chagas; de los Sapateros y de la plaza del Pão, estas dos últimas en el contraste con los topónimos concentraban enfiteutas con actividades de servicios no eruditos.

Por otra parte, y en la perspectiva posible de agrupar los fueros por sectores de la ciudad, podremos señalar la calle de Stº António, entonces identificada con la nueva Judería, como una calle mayoritariamente aforada por los clérigos, aunque éstos incorporaron las extremidades de la jerarquía corporativa.

En síntesis podremos admitir, en términos generales, que la tendencia para el predominio del estrato mas fuerte de la sociedad se centrará en el sector SE de la catedral, por oposición al sector oriental, más diversificado y con la mayor iniciativa enfitéutica de los niveles más modestos de la sociedad bracarense.

La Braga de finales del siglo XVI, por las consecuencias de la actitud y el programa de su príncipe, es ya renacentista en cuanto a los nuevos rasgos del dibujo urbano y por el equipo colectivo que, sin embargo, estableció. Pero también y todavía esta era una urbe medieval, en el ritmo de su cotidianidad, en el enmarcar estratégico del territorio que ocupa y finalmente en la realidad social y económica donde se inserta.

LA PERENNIDAD DE LA EJECUCIÓN DE D. DIOGO DE SOUSA

Como epílogo no podríamos finalizar esta ponencia sin recordar algunos de los hechos y razones que habían dirigido la ejecución urbanística de D. Diogo de Sousa. Para el investigador seguramente que no se hace uso más que de su patrimonio epistolar, de las impresiones y de las certificaciones laudatorias de los que con ello coexistieron. Pero una evidencia es segura, si todavía la ejecución no revelase la dimensión y el alcance que hoy proyecta, no nos atreveríamos a apoyar que solamente un profundo sentimiento de regalo y una actitud altruista de servicio, podían justificar eso. Pasados quinientos años, D. Diogo de Sousa todavía constituye una razón para reflexionar sobre la ciudad y una lección de la magnificencia de uso del poder.

Diogo de Sousa, en los postreros años de su vida, después ya de tener "hecho de una aldea ciudad, al coste [de su trabajo] y hacienda, siempre leal al rey", todavía muchas veces incomprendido por las razones de la corona, alegará en la defensa de sus certezas:

> Nunca busqué para tener en el mondo un solo palmo de tierra. Todo qué hice estaba para Deos y el alma de su padre [el Rey], que me dio esto arzobispado y después pella vuestra e, mucho adelante, pella mina (...). Y a sí lo hago jurar nunca tener deseo de ser rico (...) ni yo tengo herederos ni gente para comprar herencia.
>
> Jose Marques - *Braga medieval*...p53

Cuadro 1

	1477	1493	1506*	1514	1527	1594**
Braga + termo	3400	5500	6610	8045	9695	
Ciudad	1745		2830	3575	**4240**(?)	5090
Termo	1715		3780	4470	5455(?)	

* - Costa, Avelino Jesus da – D. Diogo... p47

** - datos contabilizados a partir del grabado de G. Braun

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BANDEIRA, Miguel (2001): *O Espaço Urbano de Braga Contemporâneo; obras públicas, urbanismo e planeamento (1790-1974)* Braga: Universidade do Minho. Instituto de Ciências Sociais, III volumes. Exemplar fotocopiado.

_____(2000): *O espaço urbano de Braga em meados do século XVIII.* Porto: *Afrontamento*, col. A Cidade em Questão/11.

_____(2000): "D. Diogo de Sousa, o urbanista - leituras e texturas de uma cidade refundada" In: *Bracara Augusta*, 2000, vol. XLIX, Nº 103(116), pp 19-58.

_____(1995): "A Enfiteuse nas Estruturas Urbanas de Braga Setecentista" In: *Cadernos do Noroeste*, 1995, Vol. 8 (1), Braga, ICS-UM, p. 39-88.

BENEVOLO, L (1975/77): *El diseño de la ciudad.* Barcelona: Gustavo Gilli.

CAPEL, Horácio (2002): *La morfología de las ciudades. II Aedes facere:técnica, cultura y clase social en la construcción de edificios.* Barcelona: Ediciones del Serbal, Colección "La Estrella Polar"- 47.

_____(2002): *La morfología de las ciudades. I Sociedad, cultura y paisaje urbano.* Barcelona: Ediciones del Serbal. Colección "La Estrella Polar"-37.

CAPELO, Rui Grilo (1994): "História de Portugal em Datas (1480-1620)" - António Simões Rodrigues (coord.), Lisboa: *Círculo de Leitores.*

CARTER, H. (1983): *An Introduction to Urban Historical Geography.* Edward Arnold.

COELHO, Constantino Ribeiro (1992): "Braga Antiga, Velharias Bracarenses... Memórias de Velho Tempo e outros textos" In: (recolha, etc. E.P. Oliveira), Braga 1992, sep. *Theologica*, vol's XXIV-XXVI (1989-1991).

COSTA, Avelino de Jesus da (1990): *D. Diogo de Sousa - Novo Fundador de Braga e grande Mecenas da Cultura* - In: Sep do Liv. *Homenagem à Arquidiocese Primaz nos 900 Anos de Dedicação da Catedral*, Braga.

CUNHA, (D.) Rodrigo da (1989): *História Eclesiástica dos Arcebispos de Braga* - ed. *fac-símile*, II Vol., Braga.

FEIO, Alberto (1984): *Coisas Memoráveis de Braga - e outros textos.* Braga, Universidade do Minho / Biblioteca Pública de Braga.

FERNANDES, Mário (2005): *Urbanismo e Morfologia Urbana no Norte de Portugal; Viana do Castelo, Póvoa de Varzim, Guimarães, Vila Real, Chaves e Bragança entre 1852 e 1926.* Porto: FAUP Publicações.

_____(1995): *Viana do Castelo - A consolidação de uma cidade (1855-1926).* Lisboa: Colibri, Estudos de História Regional.

FERREIRA, José Augusto (1931): *Fastos Episcopaes da Igreja Primacial de Braga* - II Braga: AB.

GASPAR, Jorge (1975): "Estudo geográfico das aglomerações urbanas em Portugal Continental". In: *Finisterra*, 1975, Vol. X, Nº19, p. 107-152.

GALEGO, Júlia e DAVEAU, Suzanne (1986): *O Numeramento de1527-1532 - Tratamento Cartográfico.* Lisboa: Memórias do Centro de Estudos Geográficos.

LAVEDAN, P (1926/1941): *Histoire de L'urbanisme.* I e II . Paris: Henri Laurnet.

MARQUES, José (1988): *A Arquidiocese de Braga no Século XV.*, Lisboa: Temas Portugueses, INCM.

MAURÍCIO, Rui (2000): *O Mecenato de D. Diogo de Sousa Arcebispo de Braga (1505-1532); Urbanismo e Arquitectura.* Leiria: Col. História e Arte, nº 6, 2 vol's, Magno Edições.

MORRIS, A. E. J. (1991): *Historia de la forma urbana; desde sus origenes hasta la Revolución industrial.* 3ª ed. Barcelona: G.G.

MUNFORD, Lewis (1964): *La Cité a Travers l'Histoire.* 1961, Paris: Ed. du Seuil, 1964.

PEIXOTO, Ignácio José (1992): *Memórias Particulares de Inácio José Peixoto.* Braga e Portugal na Europa do século XVIII. Braga: ADB-UM.

RIBEIRO, Orlando (1994): *Opúsculos Geográficos - Temas Urbanos.* V, Lisboa, Ed. Fundação Calouste Gulbenkian, serviço de educação.

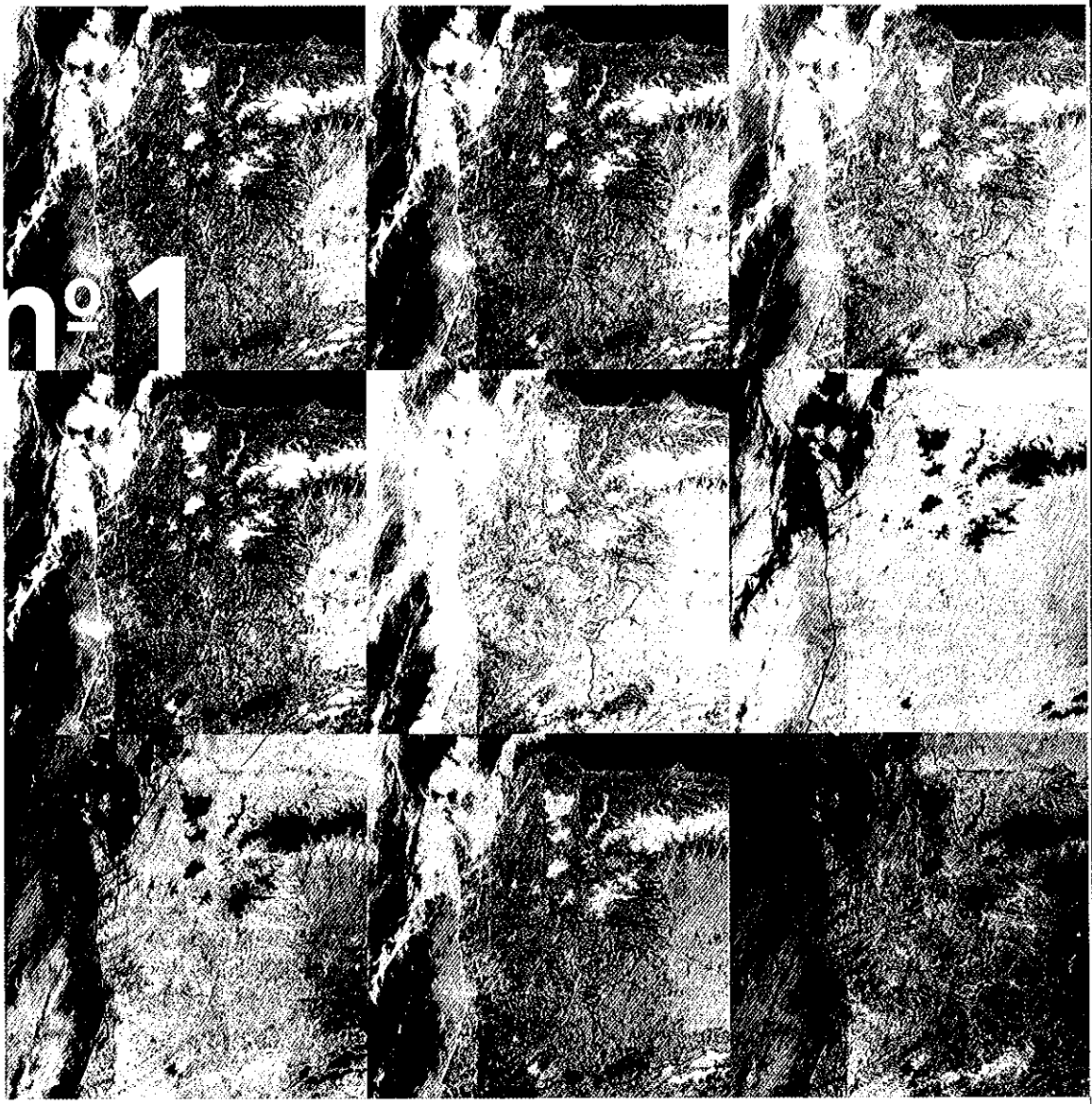
SALGUEIRO, Teresa Barata (1992): *A Cidade em Portugal - Uma Geografia Urbana.* Porto: Afrontamento, Col. A cidade em Questão/ 8.

TATJER, Mercedes (1982): "El catastro, el registro de la propriedad y el suelo urbano". In: CEUMT. Barcelona: Octubre 1982: 36-43.

Revista de
Estudos EURO [REGIONAIS] REXIONAIS

2006

Nº 1



Centro de Estudos EURO [REGIONAIS] REXIONAIS Galicia-Norte de Portugal

CENTRO DE [ESTUDOS] ESTUDIOS
EURO [REGIONAIS] REXIONAIS
GALIZA. NORTE DE PORTUGAL

Edita: Fundación CEER

ISSN (España): 1887-6382
ISSN (Portugal): 1646-5105
ISSN dixital (Portugal): 1646-5113
DL.: C 2853-2006

Imprime: Tórculo Artes Gráficas, S.A.